LA PSICOLOGÍA CLÍNICA, EL PSICOANÁLISIS Y LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA U.A.N.L.

**Notas para una historia de la psicología clínica en la facultad de psicología de la U.A.N.L. en los años 70s.**

**Rodolfo Álvarez del Castillo L.(+)**

A la memoria de José Perrés.

 La figura del psicólogo clínico es hoy por todas partes, pero especialmente en nuestro país, una figura ambigua en todas sus dimensiones: inubicable en el espacio social, indefinible en su status profesional, imprecisa en su formación académica.

 Armando Suárez.

Lo normal y lo patológico.

Tesis Maestría UNAM.

 Lo que cuenta en el pensamiento de los hombres

 no es tanto lo que han pensado, sino lo *no-pensado*,

 qué desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos

 para el resto del tiempo indefinidamente accesibles al lenguaje

 y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo.

 Michel Foucault.

 El nacimiento de la clínica.

 **Introducción**

 Estas breves notas no pretenden constituirse en una versión objetiva de lo que ha sido una parte importante de nuestra formación profesional. Son más bien algunas reflexiones realizadas *a posteriori* y sin mucho rigor, con la carga de distorsión que la memoria sufre entre otras causas por el desgaste natural del tiempo transcurrido. Testimonio de una parte de la vida institucional en una Facultad de una Universidad Pública insertada en un contexto histórico-social determinado y determinante. Intento de recuperación de una parte de nuestra historia, de nuestras marcas, que a la manera de una impronta manifiestan en el presente sus ecos cada vez más desgastados.

Lo que busco desarrollar en este breve trabajo son solamente algunas notas que sirvan para ubicar las vicisitudes sufridas por la psicología clínica que ha sido introducida en la Facultad de Psicología de la U.A.N.L. desde sus inicios hasta mediados de los ochenta.

Para ello, iniciaré con un breve repaso histórico del nacimiento de la Facultad de Psicología como tal a partir de su separación de la Facultad de Filosofía y Letras, donde está era un Colegio más al lado del de Sociología, Filosofía, Historia, etc. Consideraré a grandes rasgos el plan de estudios que se implementó entonces y trataré de deducir algunos de los presupuestos que para la carrera estaban operando en el desarrollo de la curricula, y digo trataré de deducir ya que no me fue posible encontrar documentos que expliquen los criterios que se utilizó en ese entonces para la construcción e implementación del mismo. Describiré algunos elementos del desarrollo de la identidad profesional y la ideología (anti-médica) que alimentaba dicho desarrollo. Adelanto que la facultad se ubicó en la zona del campus universitario conocida como "área médica” en la que en ese entonces se encontraban ubicadas las facultades de Medicina, Odontología, y Enfermería, el Hospital Universitario y la Clínica de los Trabajadores de la Universidad (Posteriormente se incluiría la Facultad de Salud Pública), lo que trajo consigo en el inicio ciertos efectos sobre los tipos de psicologías prevalecientes en nuestra Facultad. Además, tomaré en cuenta sucintamente algunos desarrollos sobre la historia del psicoanálisis en México que tuvieron impacto directo en nuestra facultad en la década de los 70´s para analizar brevemente su incidencia en la orientación teórica de la psicología clínica. Es nuestra intención el provocar el inicio de un trabajo colectivo que apunte a la elaboración y análisis de la historia de la psicología y el psicoanálisis en nuestro medio.

 **En el principio era el verbo**.

 La facultad de psicología de la U.A.N.L. surge como tal en el año de 1973. Fue oficialmente inaugurada el 7 de junio por el Lic. Luis Echeverría, entonces presidente de México quién en el acto inaugural ante la pregunta ¿Cuál es su visión de la psicología cómo carrera profesional en México? Contestó: “La psicología es una carrera nueva, pero con mucho futuro. Un psicólogo en lo profesional se encargaría de estudiar las diferentes manifestaciones de aptitudes, deseos y frustraciones que el paciente manifiesta y que también oculta.”

Para cubrir los requisitos que la creación de una licenciatura amerita en la U.A.N.L. se diseña (¿por quienes?) un plan curricular de 10 semestres, con nueve materias por semestre en promedio. Los primeros seis semestres conforman lo que se denomina el área básica, común a todos los estudiantes, y los últimos cuatro se dividen en cinco áreas de acentuación, a saber: Clínica, Social, Clínica infantil (en un tiempo llamada psicopedagógica), Laboral y Conductual. Como resalta a primera vista los criterios para la definición de las diferentes áreas de acentuación no son homogéneos, ya que tres de ellas corresponden a campos de aplicación (Clínica, Infantil y Laboral), una, a una corriente teórica de la psicología (Conductual) y otra a un campo de estudio de la psicología (Social). La planta docente con que dio inicio en ese entonces la facultad, estaba compuesta por un importante porcentaje de médicos y las materias clínicas (Psicología clínica, Psicopatología, Psicoterapia) del área clínica eran impartidas en su amplia mayoría por médicos psiquiatras.

El peso académico en el área básica, en la medida en que constituían un verdadero filtro por el nivel de exigencia académica que representaban para el alumnado, recaía en materias cuyo contenido era de índole biológico: Embriología, Citogenética, Bioquímica 2 semestres (¡con todo y laboratorio de prácticas!), Anatomía, Neuroanatomía, Endocrinología Clínica, Neurofisiología, Psicofarmacología. Por supuesto los docentes de estas materias eran todos médicos, lo que repercutía en la manera de abordar los contenidos desde la óptica de la medicina sin preguntarse si habría alguna conexión con la formación de profesionistas que apuntaban predominantemente al estudio de otras dimensiones del sujeto humano que no eran predominantemente la biológica. La lógica que sostenía esta particular situación parecía ser la de que si los psicólogos clínicos buscaban el construir un espacio propio de ejercicio profesional, este sólo podría lograrse en la medida en que fueran “desplazando” a los médicos del campo de estudio y tratamiento de las así llamadas “enfermedades mentales”, por lo que debían de prepararse para ello adquiriendo en parte los conocimientos que los médicos ostentaban y así poder estar en mejores condiciones de competir en el mercado de trabajo, aunque esos conocimientos no tuvieran de hecho una aplicación directa en el campo de aplicación: la psicología clínica. Lo anterior más bien permitía a los psicólogos en formación el desmitificar la figura del médico a los que el entonces director de la facultad les recordaba durante sus cursos y en presencia de sus alumnos que ellos no eran “doctores” sino “licenciados en medicina”. Recuérdese que la facultad de psicología fue ubicada en el área médica y según cuenta la saga institucional la posesión del edificio fue realizada a la manera de una invasión, con el traslado clandestino del mobiliario extraído desde la Facultad de Filosofía y Letras hasta el edificio que actualmente ocupa la facultad y que había sido construido para otra escuela. Al respecto el Dr. Manuel Contreras escribió en 1985: “A la par que se creaba la primera universidad particular laica con carreras de humanidades, en el seno de la universidad estatal crecía el descontento de los psicólogos por no tener siquiera un edificio propio. El anhelo de algunos de participar en el mercado de trabajo clínico y sus dificultades para encontrar un entrenamiento psicoterapéutico similar al de los médicos, hizo que estos últimos fueran identificándose cada vez más con la imagen del poder opresor. La inconformidad los condujo finalmente a un gesto que sólo puede describirse como épico, pues ante la sordera de las autoridades universitarias para dotarlos de instalaciones adecuadas, un buen día un grupo de estudiantes, impulsados por su temerario líder y director, le arrancaron con las armas en la mano -no es metáfora- un pedazo de tierra al feudo médico, justamente en el sitio en donde originalmente se asentaba el antiguo manicomio de la ciudad”.

Por otra parte las materias de Psicopatología y Psicoterapia, estaban a cargo de psiquiatras con orientación dinámica de la escuela de la Psicología del Yo. Contaba la facultad con solo un psicoanalista en la planta docente, el que habiendo iniciado su formación en la Asociación Psicoanalítica Mexicana que se vio precisado de interrumpirla en ese lugar luego de un importante conflicto dentro de la institución que culminó con la renuncia de una buena cantidad de miembros titulares, didáctas y alumnos de su instituto. Manuel Muñiz publicó un breve pero substancioso artículo sobre este psicoanalista pionero en nuestra facultad en el libro homenaje *El SER y la función psicoanalítica de la personalidad* del Dr. Teófilo de la Garza titulado “Pensar y actuar desde el psicoanálisis”. En una conferencia dictada por el Dr. De la Garza en un acto de conmemoración a un aniversario luctuoso de Freud en 1979 organizado por la revista Imago en la Facultad de Psicología, decía lo siguiente: “Hace años, -al iniciar mi formación psicoanalítica- no me habría sentido cómodo hablando de psicoanálisis en una facultad de psicología, esto, obviamente es un claro sinsentido, sinsentido derivado de una actitud separatista apoyada en un hecho casual, el que el Dr. Freud haya realizado estudios de medicina...”. Nos parece que esta frase del Dr. De la Garza resulta por demás ilustrativa de como “la actitud separatista” sostenida por la institución psicoanalítica oficial (A.P.M.), apoyada en un “hecho casual”, la formación médica de Freud, servía para calificar tanto a los espacios en los que era legítimo el estudio del psicoanálisis como a los sujetos a los que era dirigida esa información. Obviamente en ese entonces las facultades de psicología no lo eran según ellos, los médicos, los que compartían con Freud “un hecho casual”, que servía para mantener además el obvio sinsentido, obvio desde el análisis de los presupuestos teóricos del psicoanálisis, ya que es imposible desde la teoría psicoanalítica poder determinar que tipo de profesionistas pueden ser los legítimos para recibir una formación psicoanalítica (V. S. Freud, *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?*, y Perrés, J. *Formar, deformar, conformar: acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el advenir (institucional) del psicoanalista*.) y devenir tales, pero no tan obvio desde las lógicas del poder y de lucha por un mercado de trabajo. En el que por otra parte los psicólogos han jugado un papel por demás singular, dado que en las fechas a que nos estamos remitiendo eran algo así como profesionistas de segunda, auxiliares de los grandes poseedores del saber psicoanalítico y psicoterapéutico, los psicoanalistas y los psiquiatras. Fueron según Roustang, F. (1990) durante un tiempo la “infantería del psicoanálisis, quienes les han permitido a la vez popularizarse y sobrevivir (a los psicoanalistas), puesto que han multiplicado el número de sus clientes”. Fueron los que por el hecho de no compartir con Freud el “hecho casual” tenían vedada la formación psicoanalítica. A lo sumo podían ser “psicoterapeutas con orientación psicoanalítica” lo cual implicaba por supuesto el análisis personal con alguno de los “legítimos herederos de la práctica freudiana”, lo que provocaba que en algunas ocasiones la amplia mayoría de la clientela de los psicoanalistas fueran psicólogos.

Por esas fechas (1974) se crea en la Facultad una Clínica de Rehabilitación Psicológica en donde los alumnos de semestres más avanzados, los que ingresaban a las áreas, se iniciaban a en el difícil arte de “ver” pacientes, bajo la paternal “super-visión” de los psiquiatras. En algunas de las áreas de la Facultad existe una asignatura denominada propedéutica, consistente en cuatro horas diarias de prácticas durante los cuatro semestres en que estas son cursadas. Para supervisar el trabajo ahí desarrollado por los alumnos son designados supervisores cuya categoría institucional es el de “personal profesional no docente” y que efectúan una evaluación semestral de dichas prácticas que consta en el kárdex de calificaciones de los alumnos. Ante la expansión demográfica de los alumnos en el área clínica los espacios iniciales designados para la propedéutica fueron resultando insuficientes, tornándose necesario la búsqueda de otros espacios en donde llevar a cabo esta actividad, por lo que se llegaron a realizar alguna convenios con Instituciones públicas del sector salud para canalizar el creciente número de alumnos que llegaban al área clínica. La diversidad de instituciones y programas desarrollados en dichas instituciones (Hospitales públicos, Centros de Integración Juvenil, SSA, DIF, etc.) a provocado en la actualidad que en muchos casos los alumnos estén en realidad recibiendo una formación paralela a la cursada en las aulas de la facultad, no habiendo relación entre los contenidos de las materias curriculares con la práctica desarrollada como propedéutica en dichos centros.

En aquél entonces el acento era puesto en la fase diagnóstica de los casos con la aplicación de una extensa batería de pruebas y la elaboración de historias clínicas a partir de las entrevistas iniciales, lo cual permitía que por ejemplo el Dr. Santiago Ramírez en sus regulares visitas de trabajo a la facultad, realizara ateneos clínicos donde se revisaban los criterios aplicados en los diagnósticos y predijera (con asombrosa exactitud) los puntajes que en el Test de Rorschach obtendrían los pacientes (Recordemos que el Dr. Ramírez fue un pionero en México en el estudio del mencionado Test, su tesis de medicina fue realizada precisamente con una investigación a partir del Rorschach).

Pero así como se buscaba la construcción de una identidad propia también se reproducían alegremente los modelos de formación diseñados por la medicina para su profesión, por ejemplo con la creación de una Residencia en Psicología Clínica que no pudo mantenerse y fue cerrada poco después de su implementación en el año de 1976. V. Muñiz, M. *op. cit.*

Cabe mencionar aquí otro elemento de conflicto con los médicos, esta vez en el nivel del postgrado. Este ocurre cuando los representantes de la facultad de medicina ante la Comisión Académica del Consejo Universitario se oponen a la aprobación del proyecto de una Maestría en Psicología Clínica y a una especialidad en Psicoterapia Analíticamente Orientada que presentaba la Facultad de Psicología, aduciendo que la Facultad de Medicina tenía proyectada la creación de una especialidad en esa misma línea. Entonces, la Comisión Académica del Consejo Universitario, máxima autoridad de la U.A.N.L. solicita la intervención de un comité de evaluación externo a la U.A.N.L. en el que afortunadamente para la causa de la psicología participa, entre otros, el Dr. Armando Suárez y que valida el proyecto presentado por la Facultad de Psicología lográndose así su aprobación e implementación.

Otro elemento que incidía de manera importante en la formación por aquellos años era la confusión reinante acerca de los límites existentes entre el saber psiquiátrico, el psicoanalítico y las diversas teorías psicológicas de orientación “dinámica” que se revisaban en las aulas. Vale la pena mencionar que si bien existía a nivel de intuición generalizada la idea de que una orientación psicológica válida era la que se sostenía en los conocimientos aportados por el psicoanálisis, no contábamos aún con la posibilidad de construir un discurso que lo fundamentara epistemológicamente, como por ejemplo las corrientes conductistas si lo hacían desde un principio apoyándose en el positivismo y el método experimental. El objeto de estudio que la psicología no conductista en la facultad se planteó por aquel entonces era “la personalidad”. La cual se trataba de definir fundamentalmente desde la segunda tópica freudiana. De ahí que existieran en el área básica a partir del tercer semestre dos materias secuenciadas de Desarrollo de la personalidad y dos de Teorías de la personalidad. El libro de *Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad* de Gerald S. Blum, y *Teorías de la Personalidad* de Nicolas Dicaprio, eran los textos a revisar en dichas materias, entre otros por la misma línea de presentación sintética de las diversas teorías. Por el lado de las materias de psicopatología, se cursaban secuencialmente en 2 semestres a partir del quinto semestre en básica, fueron las psiquiatrías de Noyes y Kolb, Henry Hey, etc. las que se constituirían en los referentes de estudio del campo de la psicopatología, por lo que el estudio de las estructuras psicopatológicas se reducía a un abordaje fenomenológico de los diversos cuadros clínicos de las psicosis, neurosis y perversiones. En varios cursos se agregaban algunos textos de introducción al psicoanálisis como los de Charles Brenner, Tallaferro, etc. Por otra parte, en el Área Clínica las cosas se planteaban por la misma línea...... Todo esto acontecía entre los años de 1974 a 1977 con un clima político autoritario y represivo ejercido por el entonces director de la facultad.

**La institución en entredicho**

A grandes rasgos ese era el clima imperante en la Facultad, repentinamente por circunstancias que no desarrollaré en este espacio y en las que no desempeñaron ningún papel los alumnos y maestros de la misma, las cosas cambiaron en lo político. Rectoría destituyó al entonces director de la facultad, nombró a un médico como director interino (Como hecho curioso en las diferentes ocasiones en que la rectoría tuvo que nombrar interinamente a un director en la facultad invariablemente el nombramiento recaía en un médico, ¿tal vez por estar la facultad asentada en el área médica?) y posteriormente se convocó a elecciones para ocupar el cargo vacante, quedando elegido un joven psicólogo con orientación clínica egresado de la escuela.

A partir de entonces los cambios en el interior de la facultad fueron importantes, dado que por primera vez los estudiantes podían construir una organización que los representara auténticamente en sus demandas y por primera vez podían opinar e influir acerca de los contenidos de los cursos y de la elección de sus maestros. De alguna manera el tipo de discursos y concepciones que sobre la psicología se producían al interior de la Facultad empezaron a ampliarse y a ponerse en entredicho. La búsqueda de apoyos académicos para la naciente situación de la facultad derivó a la solicitud que se le hizo al Dr. Armando Suárez y a los miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano para la organización de un congreso en Abril de 1976 sobre Psicología y Ciencia. Contamos en ese evento con intervenciones magistrales de Marie Langer, Nestor Braunstein, Patricia Escalante, Diego García Reinoso y Fernando M. González. El análisis crítico de las posturas que tradicionalmente la Asociación Psicoanalítica Internacional ha sostenido en relación a la formación psicoanalítica. El psicólogo y su ideología. Lo normal y lo patológico. La crisis de la identidad del psicólogo clínico, así como un análisis de la psicología como ciencia fueron los temas tratados en el encuentro. La llegada de la línea Althusero-marxista fue el sello de ese congreso que influenció de manera importante en la vida académica de la facultad por varios años. En ese contexto se planteó la necesidad de revisar el plan de estudios y elaborar propuestas para su reorganización. Para tal fin se formó un Consejo Técnico integrado **paritariamente** por maestros y alumnos, el cual tuvo una vida efímera pero lo suficiente como para acordar (no sin la resistencia de los conductistas) que la división por áreas de acentuación así como estaba planteada en el plan de estudios no era sostenible dadas las heterogeneidades de los criterios para constituirlas, uno de los pocos acuerdos que logró ese grupo de trabajo fue el de reconsiderar para el nuevo plan de estudios una lógica distinta de construcción de áreas de acentuación, esta vez por corrientes psicológicas. Parecía que iniciábamos un período de trabajo fecundo en el camino de la construcción de una identidad profesional más definida y de una institución democrática, pero.... Mal había empezado la nueva administración de la escuela a reorganizarla cuando un nuevo problema surge, esta vez dentro de los grupos que conformaban la planta docente.

El 24 de Mayo de 1976 después de una junta de maestros en la que se presentaron acusaciones acerca de irregularidades económicas y académicas y en la que se acordó que debido a su importancia debían de ser tratadas en una Junta Directiva, es tomada violentamente la dirección de la facultad por un grupo de maestros apoyados por “porros” y encabezados por un psiquiatra (lo cual sirvió para alimentar la idea de que la psiquiatría era una enemiga de la psicología), que exigían la renuncia del director aduciendo las irregularidades denunciadas. En el evento resultan golpeados el entonces presidente de la sociedad de alumnos, el secretario administrativo y un representante alumno. Ante estos hechos los estudiantes respondieron con un paro académico y la negativa a regresar a clases en tanto el grupo de maestros que ocupaba la dirección de la escuela no fuera destituido de la facultad por haber recurrido al uso de “porros” (Grupos de choque constituidos por personal de vigilancia) para reprimir golpeando a estudiantes, maestros y trabajadores que se oponían a la toma de la dirección, y por haber desconocido los acuerdos de una junta de maestros efectuada momentos antes de la toma violenta de la facultad. Nuevamente la rectoría interviene: Investiga las acusaciones al director y a algunos de los miembros de su equipo que al resultar ciertas lo destituye de su cargo y les anula a algunos maestros sus títulos universitarios, remueve de sus cursos y de la facultad a los maestros implicados directamente en los hechos violentos y nombra un director interino que de nueva cuenta era médico (2). En una Junta Directiva (Máximo órgano de decisión al interior de la facultad conformada paritariamente por la planta de maestros y representantes estudiantiles) realizada meses después, el director interino propone a los miembros de la misma un proyecto de reforma al plan de estudios que entre otras cosas contemplaba la formación de técnicos en psicología al transcurrir x cantidad de semestres y el de licenciados en psicología al terminar los semestres restantes. Sus propuestas fueron rechazadas unánimemente por los miembros de la junta directiva, razón que lo llevó a renunciar ante el pleno ahí reunido no sin antes decir que “ahí lo que imperaba no era la razón sino una dictadura estudiantil”. La rectoría nombra un nuevo director interino que inmediatamente convoca a elecciones para director, lo que ante una planta académica mermada y desgastada por las luchas previas permite la llegada a la dirección de un psicólogo de orientación conductista.

La llegada de psicoanalistas y psicólogos provenientes del cono sur de nuestro continente, obligados al exilio por la persecución política de las férreas dictaduras militares que padecían sus países de origen; la existencia de una organización estudiantil fuerte y curtida en las luchas por la salvaguarda de los espacios académico-políticos conquistados; el repliegue de los médicos de la facultad; la aparición del libro *Psicología: ideología y ciencia* del Dr. Nestor Braunstein y colaboradores en el que se planteaban algunos modelos de reflexión epistemológica sobre la psicología, el psicoanálisis, los tests psicológicos, etc., de amplia influencia en nuestra escuela por ese entonces, inciden directamente para reubicar el trabajo de reflexión acerca del quehacer del psicólogo ya no predominantemente hacia el modelo médico y sus prácticas, que de alguna manera había quedado fuera del horizonte de discusión, sino contra las corrientes conductistas con las que había cuentas que ajustar en la medida que descalificaban al psicoanálisis por no adecuarse a las exigencias metodológicas de ciencia que ellos sustentaban. A saber: El control de variables, la predicción de la conducta, la medición, el registro, la observación, etc. Por primera vez los psicólogos clínicos contaban con elementos y argumentos para rebatir tales niveles de impugnación. También dentro del campo psicoanalítico surge un trabajo de análisis de las diferentes escuelas, en él, era la psicología del yo la que había que poner en entredicho, por plantear la adaptación al medio como un criterio de salud, por la escatimación de la dimensión del deseo de la subjetividad del sujeto, etc. La difusión de textos de la llamada corriente de la antipsiquiatría permitió asimismo el fundamentar las críticas a la psiquiatría organicista y sus prácticas de exclusión social de la locura para tratar de concebir de una manera no descalificatoria al loco. Fue a partir de está nueva situación que en el mes de septiembre de 1978 se organiza un Congreso sobre Salud Mental, Locura y Sociedad, en el que participan personalidades de talla internacional pertenecientes a la Red Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, que por se entonces participaban en un encuentro organizado por la coordinadora nacional (la Lic. Silvia Marcos) en la ciudad de Cuernavaca, Morelos y que acceden a presentarse en nuestra ciudad, tales como Franca Basaglia, Mony El-Kaim y Felix Guatari, a quienes se suman por el Círculo Psicoanalítico Mexicano Armando Suárez y Fernando M. González. Esta vez la experiencia en el manicomio de Trieste organizada por Franca y Franco Basaglia, la práctica clínica coordinada por Mony El-Kaim en el Bronx Neoyorquino, la guerra de liberación que libraba el pueblo nicaragüense dirigidos por los Sandinistas, y un debate sobre la concepción de inconsciente sustentada por la corriente lacaniana a cargo de Felix Guatari, Armando Suárez y Fernando M. González fueron los temas del congreso realizado en una desbordada Aula Magna de la U.A.N.L. ante un público mayoritariamente estudiantil y que sirvió para reforzar aún más estas posiciones teóricas e ideológicas.

Una de las primeras acciones, que como consecuencia de lo hasta aquí mencionado, los estudiantes implementaron en las aulas con la colaboración y agrado de algunos jóvenes maestros, fue el sustituir la mayoría de los textos introductorios sobre psicoanálisis de diversos autores por la lectura y el estudio directo de la obra de Freud, así como la organización de grupos de estudio extracurriculares, con técnica operativa o sin ella, acerca de: antipsiquiatría, marxismo, psicoanálisis, epistemología, etc. Para ello se contaba con el apoyo y la asesoría de psicólogos sudamericanos (Carlos Santillán, Horacio Foladori, Graciela Barbero) con entrenamiento en grupos operativos que dictaban seminarios extracurriculares y ofrecían supervisión. También se organizaban de manera regular conferencias y cursos con psicoanalistas radicados en el D.F. con los que había coincidencias ideológicas. Se editaba por parte de los estudiantes una revista de psicoanálisis (Imago) que difundía mayoritariamente trabajos en línea antes mencionada, cinco números llegaron a editarse entre 1977 y 1980. Así como periódicos (Emergente, Vanguardia, Freudiano) cuadernillos (Cuadernos de Salud Mental) y un periódico mural. Se formó un grupo de teatro, un cineclub y un grupo de música latinoamericana.

Simultáneamente a estos eventos se constituye la Federación Nacional de Estudiantes de Psicología (FENEP), que agrupaba a una cantidad importante de organizaciones estudiantiles de facultades de psicología del país. Para su mejor funcionamiento se dividió por Zonas: Norte, Centro y Sur y una coordinadora central que organizaba el trabajo de las diferentes regiones. La coordinación de la zona norte correspondió a los estudiantes de la UANL. Se llegaron a realizar unos pocos congresos y pudimos discutir con compañeros de otras facultades las problemáticas que atravesábamos en la construcción de un modelo de psicología crítica.

El momento más productivo de este clima de cuestionamiento y actividades académicas lo constituye sin duda la organización del Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis y Contexto Social en mayo de 1980. Participan en su organización el Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C., El Grupo de Estudios Sigmund Freud, A.C. de Guadalajara, La Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, La Facultad de Psicología de la UANL y la revista Imago. Se elige como sede por su posición geográfica a la Facultad de Psicología de Querétaro. El clima del congreso caracterizado por su apertura, -podían presentar trabajos cualquier persona que así lo solicitara sin importar su orientación teórica o referencias institucionales-, resultó por demás estimulante. Se presentaron más de cuarenta trabajos parte de los cuales han sido publicados en diversas revistas especializadas incluyendo Imago en su segunda época y en algunos libros.

Resumiendo lo anterior tenemos pues que es posible caracterizar dos momentos en la formación de una identidad específica de los psicólogos con orientación clínica: un primer momento marcado por la relación de competencia profesional con la medicina representada por los psiquiatras, en un intento de revaloración del papel profesional del psicólogo, paradójicamente, como ya lo hemos acotado, reproduciendo buena parte de los supuestos que soportan el modelo médico. Un segundo momento en donde el viraje apunta ahora a la lucha en el terreno de la epistemología contra los planteamientos positivistas sostenidos por el conductismo y la psicología del yo norteamericana, Heinz Hartman, David Rapaport, etc. Asimismo gracias a que al ser asimilados por la comunidad universitaria los aportes críticos de las corrientes psicoanalíticas desarrolladas fuera del horizonte teórico-institucional de la *Asociación Psicoanalítica Internacional*; como el movimiento de retorno a Freud, el freudomarxismo, el althuserismo-psicoanalítico, el Círculo Psicoanalítico Mexicano, la corriente de la antipsiquiatría representada entre otros por Franco y Franca Basaglia, Ronald Laing, David Cooper, etc., la psicología social de Enrique Pichon-Rivière, etc. se posibilitó la crítica a los discursos psicológicos tradicionales, vgr. La psicología de la personalidad, de la conciencia, de la conducta, etc. Consecuentemente la lectura que se podía hacer entonces de los planteamientos sobre las propuestas psicoterapéuticas permitió el desarticular las lógicas de los “recetarios” técnicos tipo psicoterapias breves, de apoyo, etc. Cabe destacar en esta línea un seminario que impartía a los maestros y supervisores del Área Clínica el Dr. Marcelo Pasternac acerca de un posible modelo de psicoterapia psicoanalítica partiendo de la crítica de los postulados del Dr. Hector Fiorini sobre psicoterapia breve, el cual desafortunadamente careció de la continuidad suficiente como para permitir que el grupo de maestros que trabajó en ese seminario pudiera seguir desarrollando los planteamientos problematizadores de la práctica de la psicoterapia. Tendríamos que esperar algunos años para que la problemática fuera retomada, no ya por un psicólogo perteneciente a las generaciones iniciales que participaron de aquellos seminarios sino de un miembro de las generaciones de estudiantes formadas en los tiempos aquí reseñados, me refiero al trabajo con el título de *¿Psicoanálisis o psicoterapia?* publicado por el Lic. David Flores (1994) y en el cual realiza un análisis riguroso de los supuestos en que se sostienen (¿?) algunos discursos acerca de las psicoterapias con orientación psicoanalítica.

Hasta aquí tenemos lo que podemos llamar la etapa inicial a la que siguió un periodo caracterizado predominantemente por luchas políticas internas debido a un alejamiento entre las autoridades de la facultad y los diferentes grupos de activistas tanto estudiantiles como de trabajadores y maestros, lucha de desgaste en la que imperaba el despido de maestros que no se adecuaban dócilmente a las directrices que la administración dictaba y el retiro de todo apoyo a los proyectos emanados del consejo estudiantil, etc. lo que aunado a una mala planeación en cuanto a la formación y reproducción de activistas provocó que al ir egresando las generaciones de estudiantes que habían participado en la experiencia antes reseñada se fuera despolitizando la base estudiantil.

Con todo lo anterior se podría esperar que la formación de los psicólogos clínicos dentro de la UANL constituyera un modelo alternativo a las corrientes hegemónicas en el campo de la llamada salud mental: crítico, riguroso, epistemológicamente mejor construido, sensible a los procesos sociales que inciden directamente en los procesos de enajenación del hombre, etc. ¡Nada de eso! La asimilación de la ideología médica dominante, la que se adecua a las necesidades de reproducción del sistema económico-político imperante, evitando el abordaje de las problemáticas en su dimensión social, parece ser hoy por hoy en la facultad el precio a pagar por la aceptación de esta nueva profesión en el campo de las prácticas legitimadas por los que Louis Althusser llamó los Aparatos Ideológicos del Estado: Universidades, Hospitales, Centros de salud, Medios Masivos de Comunicación, Escuela, etc. Tal vez por eso la figura del psicólogo va siendo poco a poco incluida y asimilada de manera importante en dichos aparatos como “profesionistas del consenso”.

Monterrey, N.L. Mayo de 2000

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

(+) Lic. En Psicología. Psicoanalista.

**NOTAS**

(1) Información publicada en *Futuro, Órgano Informativo de la Facultad de Psicología*, Núm. 1, Año 1, UANL.

(2) El interesado en abundar en los detalles de este capítulo de la historia de la facultad puede remitirse a las profusas notas de prensa y desplegados, publicados por los bandos implicados en la pugna, aparecidos en los diversos diarios locales.

**BIBLIOGRAFÍA**

(No toda la bibliografía aquí consignada se ha referido explícitamente en el texto)

Álvarez del Castillo, R.: Una trayectoria en psicoanálisis, conversaciones con el Dr. Teófilo de la Garza*.* *GRUPO Revista de psicoanálisis*, Núm. 1, agosto 2003, Facultad de Psicología UANL.

Contreras, M.: La práctica social del psicoanálisis en Monterrey; realidad y perspectivas. *Diálogo Universitario*, Vol. 4 Nos. 5y6 Sept.-Dic. 1986, UdeM, Monterrey, N.L.

De la Garza, T.: *El SER y la función psicoanalítica de la personalidad*, Facultad de Psicología, U.A.N.L. 1993, Monterrey, N.L.

Escalante, P.: Experiencia de un Psicólogo Clínico en su paso por la UNAM. Conferencia dictada en el *Primer Simposium Internacional de Psicología y Ciencia*, Fac. de Psic. UANL. Abril 1976. (inédita).

Flores, D.: *Situación de la psicología*., Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C. 1994, Monterrey, N.L.

----------- ¿Psicoanálisis o psicoterapia?, *Cuadernos del Área Clínica*, Núm. 20-21, Mayo 1994, Monterrey, N.L.

­Freud, S.: ¿Pueden los legos ejercer el análisis?, *Obras Completas*, Tomo XX, Amorrortu Eds., 1975, Bs. As.

González, F.: Notas para una historia del psicoanálisis en México. En *Psicoanálisis y realidad*, Siglo XXI Eds. 1989, México.

Matrajt, M.: La corriente hegemónica en salud mental. En *Subjetividad y cultura*, Núm. 4., Abril 1995, México. D.F.

Páramo-Ortega., R.: México. En: *Psychoanalysis International. A guide to psychoanalysis throughout the world,* Ed. by Peter Kutter, Vol. 2., Frommann-holzboog, 1992, Germany.

Perrés, J.: *Formar, deformar, conformar: Acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el advenir (institucional) del psicoanalista*. Facultad de Psicología UANL. 1992, Monterrey, N.L.

Roustang, F.: La ilusión lacaniana, en *Tramas, Revista de psicología*, Núm. 1 Diciembre 1990, UAM-X, México.

Suárez, A.: *Lo normal y lo patológico; Contribución a la fundamentación epistemológica de la psicología clínica*. Tesis de maestría en psicología clínica, UNAM. s.f.